

Carácter y temperamento del Shih Tzu.

Tal vez para poder plasmar en cierta manera toda la grandeza del carácter y temperamento que hicieron que me enamorase del Shih Tzu, he de remitirme a uno de mis primeros encuentros con la raza.

Sería sobre el año 1985, cuando llevaba unos años acudiendo a las exposiciones con mis Collies, cuando en una de esas ocasiones crucé mi mirada con un perro que me la sostuvo... con altanería, hasta tal punto que no me quedó más remedio que pararme ante él. Frente a mí tenía un individuo coqueto, altanero, poderoso en sus maneras, pero que con su mirada podía transmitirme la sensación de que detrás de esa imagen había mucho más...

Se intuía un individuo divertido, vital, jocosos y desde luego, digno de mi interés. Creo que fue en ese momento cuando surgió el flechazo entre el Shih Tzu y yo. Es verdad que aunque la raza me enamoró, tardé un par de años en hacerme que mi primer ejemplar del criadero Du Val Verdoyant. He de decir que aquella primera sensación y mi interés por los Shih Tzus nunca han quedado defraudada, pues si ya intuía muchas virtudes en su carácter, solo el que he tenido, tiene o cría Shih Tzus, es capaz de comprender hasta donde llega la variabilidad y el poder de seducción de esta raza.

Para empezar, el Shih Tzu es un perro equilibrado, capaz de desarrollar un saber estar que le hacen digno de mi admiración, ya que puede ser el perro obediente, serio y educado que gracias a su educación hemos logrado obtener, pero no por eso deja de tener ese toque que le hace tan especial, pudiendo convertirse en un payaso capaz de enamorar a niños y adultos, y expresándonos con solo una mirada una alegría por la vida y una curiosidad digna de admiración.

Su carácter hace de él que sea muy fiel y leal a su grupo familiar, pero le gusta ocupar un lugar en él. No acepta ser ignorado... ya que es un perro que como hemos comentado, tiene carácter y un elevado sentido de la dignidad. No es un perro problemático con sus congéneres, y es ideal para el trato con los niños, pudiendo además adaptarse a situaciones en las que halla personas que no sean de su entorno sin ninguna dificultad. Además de su inteligencia y su facilidad para aprender, nunca perderá detalle de lo que ocurre a su alrededor. No es un perro ladrador, y es tan expresivo que lo dice todo con su mirada. Muchas veces, ante alguna payasada o trastada de mis Shih Tzus, me ha sido imposible reprimir una carcajada, al ver como te

mira atento a cual va a ser tu reacción. Es casi como si fuera a empezar a hablar, como el pequeño Gizmo de los Gremmlis, tan expresivo en sus formas y con ese "feeling" que logra tener con sus dueños. Es verdad que aunque todas las virtudes que hemos mencionado anteriormente son innatas en el Shih Tzu, el trabajo educacional que realizamos con él, hará que algunas de éstas se potencien o se desvirtúen, pudiendo acabar siendo defectos.

Su altanería no hará que se enfade ante una reprimenda que él sabe que se merece, todo lo contrario, tenderá a hacernos la pelota y se echará sobre sus espaldas para ofrecernos el cuello en señal de una especie de sumisión que no es tal, sólo es una aceptación de la realidad. Él se considera uno más de la familia y considera al dueño un compañero del que está ávido de aprender pero sin esa sumisión que tienen otras razas. El Shih Tzu es por otra parte, uno de los perros más sociables, pero aunque otros también lo son, él disfruta de ese privilegio que considera que se merece. Es importante también, como en el resto de las razas, que la educación sea coherente en todo momento para no confundir al perro. Las pautas deben ser claras y estar bien definidas, sólo así lograremos un individuo equilibrado capaz de desarrollar todas las virtudes innatas en él. Es cierto que su marcada personalidad, hará que en algunos momentos, sobre todo al principio de su educación, pase por pequeños momentos de cabezonería, ya que como hemos citado, él se siente un compañero de su amo y uno más de la familia, pero sólo con un poco de paciencia nada nos costará que entre en razón.

Si él siente que es parte de la familia y uno más en el grupo familiar, entenderá con esa dignidad que le caracteriza, que como todos los miembros de la familia, él también debe acatar las normas que rigen en la unidad familiar.

En resumen, ¿quién no querría compartir su vida con alguien tan especial? ; inteligencia..., altivez..., coquetería..., vivacidad..., obediencia..., personalidad..., amabilidad..., zalamería..., curiosidad..., fidelidad..., vitalidad..., sociabilidad..., poder de seducción... mezclar todo en una coctelera, agitado, y obtendremos a nuestro amado e inigualable Shih Tzu.

Elena Uribe. Criadero "Goiz-Ametz"